



UN RECUERDO DEL P. RICARD JANER BONAFÉ

(Palma, 23-12-1938 / † 25-06-2022)

Debió de ser ya el verano de 1954, cuando los que teníamos que pasar de la Escolanía de Lluc al Noviciado de La Real conocimos al que sería hermano de por vida, Ricard Janer Bonafè, asiduo, como la familia, de la iglesia de los SS. Corazones de Palma, pues vivían al lado. Él había cursado el curso Vº en el colegio de «Sant Alfons», fundado por los Ligorinos, que se unieron a los Clérigos Regulares Teatinos, situado en la Calle del Vi, cerca de la mencionada iglesia.

Empezamos el Noviciado, como era costumbre, un día 24 de septiembre, fiesta de la Virgen de la Merced. Aquel año era el de 1954 y, como se ajustaba a lo que mandaban las Constituciones, íbamos y nos colocábamos siguiendo el orden de precedencia, que era marcado por la primera profesión. Entre los que profesaban el mismo año, según costumbre del Ven. P. Fundador, seguíamos el orden según la edad. Así ya tienen a un servidor, que en la profesión era cuarto, y Ricard era el quinto, de un curso de los 7 que profesamos día 26 de septiembre, de 1955, pues el octavo, el P. Damià Socias, tuvo que esperar cumplir los 16 años, día 6 de noviembre siguiente. Un servidor llevaba 10 días de diferencia al P. Janer. Ambos fuimos ordenados de presbíteros en 1964.

El misionero que se abre camino

P. Ricard ha sido siempre una persona religiosa, piadosa. Humanamente afable, aunque no demasiado expansivo. Su ademán tirando a serio no parecía el adecuado para contar de vez en cuando chistes; pero los contaba y con mucha gracia.

Ya antes de la ordenación, por el año 1963, empezó su ministerio como auxiliar del responsable de la Escolanía de Lluc, hasta que en 1965 fue destinado al Colegio *Obispo Perelló*, recibiendo la encomienda de tareas docentes y de dirección espiritual, combinadas con un año de estudios de pastoral; pero al cabo del curso lo destinaron de nuevo a Lluc. Posteriormente, durante sus años como párroco de La Real, trabajó pastoralmente en el colegio «Jesús María» de las Hnas. Misioneras de los SS. Corazones, guiado por sor Bàrbara Alomar.

En aquel año se introdujo en la predicación de misiones populares y, con el equipo que se formaba, predicaron en varios pueblos de los obispados castellanos. Fue uno de los últimos en ejercer este ministerio, que depende de la organización social y, recientemente, de la secularización.

De vuelta a Lluc, fue encargado de la sacristía, tarea que ha estado unida a la de vicario de la parroquia de la Virgen de Lluc y de San Pedro de Escorca.

Y, como es de suponer, también impartió clases a los *blauets*.

Tuvo que juntar a estas ocupaciones la de hacer de ministro (administrador) de la Comunidad, oficio que ejerció muchos años, entre Lluc y La Real, y del año 1981 a 1987 lo ejerció como Administrador General de la Congregación, cargo que lo convirtió en Consejero General. Solo queríamos recordar que día a día tenía apuntado el último movimiento bancario. Esta fiel meticulosidad lo dispuso para poder organizar el dinero de las parroquias que rigió, de modo que pudo emprender obras de restauración y embellecimiento en las mismas, en renovación de ambientes y dotando los templos de unas vidrieras artísticas que él mismo diseñó y realizó. Especialmente en el valle de Sóller, El Port, L'Horta y Fornalutx.

En su ministerio se topó con el movimiento de los Cursillos de Cristiandad, empezando por el P. Gabriel Seguí Vidal y su íntimo amigo, el fundador de los Cursillos, Eduard Bonnín. Amigo de ambos, el P. Ricard acompañó varios cursillos en Mallorca y en Cataluña, al tiempo que depositaba en el Archivo General de la Congregación una elemental documentación.

El poliédrico postconcilio, del Vaticano II

Su vuelta a Lluc le unió al Prior, P. Romà Fortuny, quien descubría las novedades del recién clausurado Concilio Vaticano II, lo que ayudó a introducir la reforma litúrgica en Lluc, con efectos en la Escolanía, tanto por la laboriosa oposición al catalán, que se implantó en una parte del clero de Mallorca, empezando por los que regían nuestra iglesia después de la muerte del obispo Jesús Enciso. El P. Janer y otros del Santuario de Lluc y del monasterio de La Real, se sumaron a los presbíteros y laicos fieles al pueblo de Mallorca, como lo fueron los poetas de la Renaixença, los presbíteros A. M^a Alcover y Miquel Costa i Llobera, que reforzaron la labor del obispo P. J. Campins. Poco a poco el mallorquín se normalizó en Lluc.

En Lluc había varios misioneros, antiguos profesores del Escolasticado de los Misioneros de los Sagrados Corazones, lo que ayudaba a mantenerse a la escucha de cómo se aplicaba el Concilio en otros lugares. El P. Fortuny se dispuso a predicar jornadas, semanas, especialmente a las numerosas religiosas que existían en Mallorca. Cierta participación en este ministerio la ofreció al P. Ricard. Éste empezó una tarea modesta pero duradera de predicación de ejercicios a las religiosas. Un servidor, que desde 1969 regresó a temporadas a Mallorca, se introdujo en este ministerio, recibiendo del P. Janer el primer esquema para ejercicios, tarea que cuando ha sido posible he continuado hasta hace dos años. Lo digo con gratitud.

Todo llevó a que Lluc también abrió sus celdas a grupos parecidos que subían para recibir aliento en el postconcilio. El P. Joaquim Rosselló había abierto la Fonda, el comedor y la cocina de los peregrinos, desde 1895, y se convirtió en casa de espiritualidad para el clero, los Luises o Congregantes Marianos, etc. Desde el Vaticano II, tarde, ciertamente, pero también realmente, el Santuario abrió sus puertas, especialmente a las mujeres, que eran las que, en realidad, lo aprovechaban.

Sin ser completos, diremos todavía que a lo largo de muchos años, domingo tras domingo, con la perseverancia que le era característica, preparaba una redacción escrita de

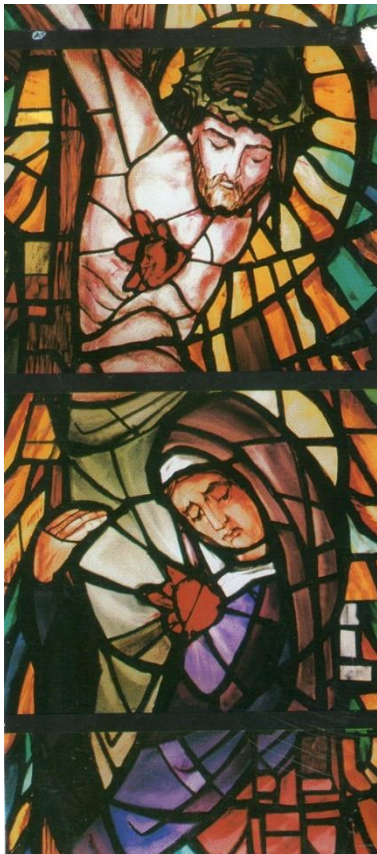
la homilía, que publicaba el semanario *Sóller*, con lo que esparcía la semilla del Evangelio en los lugares y en los momentos menos previstos.

Los servicios a la reforma litúrgica

El repertorio musical de la Escolanía tuvo que incorporar un nuevo repertorio, en el cual abundaba más el texto en catalán, para que favoreciera una mayor participación de los peregrinos.

En esta causa de la reforma litúrgica se tenían que tocar las piedras seculares de la pequeña basílica, obra de maestro Blanquer. El camarín acababa de ser reformado en tiempos del P. Miquel Ollers. Ahora se empezó por reformar el presbiterio y se creó un espacio para la Escolanía y el órgano. Los bellos candelabros de hierro forjado fueron acortados y, con el conjunto del sagrario, se transportaron a la antigua capilla de los *blauets*, convertida en capilla del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, precedida por la transformación de la capilla de Sant Pere en espacio penitencial, con las diversas sedes para los presbíteros y para quienes quieren reconciliarse sacramentalmente.

Una reforma de enorme alcance pasa desapercibida, precisamente por el acierto con que se hizo. Se trata de los portales que atraviesan los muros de las capillas, los cuales ahorran las aglomeraciones para ir al Camarín de la Virgen. Estos espacios, antes cerrados, se convirtieron en innecesarios, desde que el Vaticano II reintrodujo la concelebración. Los altares laterales perduran como elemento histórico, a veces precioso. Tan bien realizada está esta reforma dirigida por P. Ricard, que un historiador del arte la da como obra perteneciente a los planos originales.



No podemos descuidar el hecho de que el P. Janer supo escuchar y aprender de los grandes arquitectos diocesanos, Josep Ferragut y Sebastià Gamundí, a quienes conoció y trató a menudo. Soy testigo de la confianza que ambos pusieron en los proyectos y propuestas que les hacía el P. Janer.

Dibujante y artista de motivos carismáticos

Bastantes imágenes que corren impresas con el rostro del P. Joaquim Rosselló son obra del P. Ricard Janer quien, con una buena colaboración, hizo del mismo una agradable representación que prescinde de bonete, inspirándose en la fotografía de 1858, cuando fue ordenado presbítero. Esta representación ha servido como portada a la biografía publicada en Madrid, como *'Joaquim Rosselló y Ferrà, Misionero de Corazón'*, y la otra publicada en Barcelona como *'El P. Joaquim Rosselló i Ferrà "columna i torxa de l'Església de Mallorca"'*. Al igual que se ha aprovechado para numerosas estampas. En la capilla del Escolasticado P. Joaquim Rosselló de Yaoundé (Camerún), pintó unos Sagrados Corazones

estilizados que, con la susodicha imagen del P. Joaquim, sirvió para componer la portada de la otra biografía titulada *'Columna y antorcha'*. En la capillita de la Casa Central de los años 1990 a 2005 teníamos las vidrieras de los Sagrados Corazones que él elaboró. Y la lista podría seguir.

Archivero General de la Congregación

La moderna Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones ha contado con archiveros meticulosos. Pero durante un tiempo de incertidumbres sobre su localización sufrió un arrinconamiento no querido. Por suerte se pudo contar con el P. Ricard, quien lo ha organizado, ampliado y enriquecido. Los documentos históricos están ordenados, el archivo fotográfico es copioso, la recopilación de publicaciones de los misioneros está casi completa. Muchas grabaciones magnetofónicas se han recogido en soportes más modernos y los materiales originales se han guardado en cajas con revestimientos de espuma de plástico, que los protege y facilita su uso. El P. Janer alentó a misioneros laboriosos como los PP. Guillem Gayà Bauzà y Rafel Carbonell Mestre quienes en sus 80 años, hasta cerca de los 90, copiaron las crónicas de las Comunidades, que para los años 1915 se empezaron y ahora casi todas se han interrumpido. Estas copias en folio ocupan una cuarentena de volúmenes, la mayoría de los cuales pasan de las 500 páginas. Estas personas eran misioneras siempre en el trabajo, como les era posible. No podían estar sin un objetivo.

El servicio duradero que ha continuado y multiplicado, en muchos aspectos, solo podía haberlo realizado él.



Como cierre de este recordatorio

Quisiera que agradeciéramos al Padre de toda vida la que ha otorgado a nuestro hermano Ricardo. Le ha dado una sensibilidad carismática. Ha sido un buen presbítero, el cual ha entendido lo del Ven. P. Joaquim, cuando decía que los Misioneros de los SS. Corazones debemos hacer más de lo que es mandado y ordenado. Descubrió la predicación de

ejercicios y de las misiones populares, y se apuntó a ello. Encontró la oportunidad de publicar las homilias dominicales y perseveró con celo admirable. Nadie se lo mandó. No esperó que se lo encomendaran. Él tuvo estas iniciativas. Esta creatividad distingue al misionero del mero administrador de cosas religiosas.

Entendió lo que significa ser ejemplar en su comportamiento sencillo, nada llamativo y asequible.

Su fidelidad a la oración de la liturgia de las horas comenzaba cada mañana en la Capilla de la comunidad de La Real, poco antes de las 7,00 hs. para proseguir con la hora comunitaria de oración, heredada del P. Fundador, y volvía para rezar la hora de sexta, a las 13,15 hs. a las que se sumaba la celebración de la Eucaristía y de otras oraciones.

Y no podemos descuidar su calidad al promover la belleza del Creador en sus restauraciones y creaciones artísticas, como hemos apuntado, con las que ha actualizado el mensaje del Creador y del Redentor traspasado, y de María a su vera.

Qué haya llegado a gozar de la belleza infinita atraído por los Corazones de Jesús y de María.

P. Josep Amengual i Batle, M.SS.CC.

Día 28 de junio, en el 189 aniversario del nacimiento del Ven. P. Joaquim Rosselló y Ferrà.